



Desde la Argentina

## **Conozco a Borges**

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* el 23 de julio de 1971

Buenos aires, 15 julio. Hace cosa de un año, una joven periodista y escritora argentina visitó Galicia, la tierra de sus antepasados. En Santiago compró un libro de historia gallega y leyó el primer volumen en el avión. Ya desde Buenos Aires escribió , una carta generosa y gentil a la autora del libro.

De forma epistolar comenzó la relación entre María Esther Vázquez y yo.

Luego ella -a través de su madre, que ahora está en Vigo- me mandó sus siete libros. Algunos de ellos son novelas, otras son obras densas y de temas graves y profundos, como la literatura medieval germánica.

Luisa Mercedes Levison, otra escritora argentina a la que conocí en Madrid en casa de mi buena amiga María Martos de Baeza, me dijo:

-Ya verá usted cuando la conozca, que María Esther es muy gallega de aspecto; es muy linda, muy simpática.

Así hoy, al cabo de tantas cartas y mensajes a través de los mares, nos encontramos en el hall del hotel. Mi nueva amiga tiene un aire muy de la "terriña", ciertamente.

Los abuelos maternos de María Esther eran los Padín y Granda, de la Puebla del Caramiñal. Su padre, ya fallecido, era de Vigo y se llamaba Manuel Vázquez, era industrial y de joven estudió en Santiago. María Esther está casada con un periodista y poeta también muy conocido, el señor Armani. Hace seis años que se han casado y aún no han tenido descendencia. Me habla María Esther de sus antepasados gallegos, de su trabajo, de su marido y de Buenos Aires mientras vamos en taxi, camino de la radio, en donde he de responderle a unas preguntas. Yo llevo bastante miedo dentro del cuerpo. Ver un micrófono y ponerme a tartamudear es todo uno. Y luego el miedo a decir las palabras tabús que aquí suenan tan mal... Cuando me veo metida en estos líos, desearía tener la elocuencia de don Ramón Otero Pedrayo, y no lo desearía tanto por mí sino por dejar quedar bien a la tierra que uno representa.

Entramos, pues, en la radio, lo hice lo mejor que pude y no tartamudeé más de lo que para mí es normal en estos casos. María Esther me tranquilizó: Hemos simpatizado tanto que nos tuteamos. Es decir, yo le digo tú y ella me dice vos que es el tú argentino.

Por cierto que me está encantando el acento criollo. Es mucho más suave y grato de lo que yo me imaginaba. Recuerda al acento canario, pero es menos exagerado. En contraste, yo creo que nosotros resultamos rudos. Aparte de coger aquí tampoco puede mencionarse la palabra concha.

Si uno se llama Concha o Conchita al llegar a la Argentina no tiene más remedio que cambiarse el nombre y hacerse llamar Concepción o Conce.



## CON BORGES

Sé que María Esther Vázquez está muy unida a Jorge Luis Borges y que incluso ha escrito un libro en colaboración con el maestro, y le digo:

- Mira, María Esther, yo desearía antes de marcharme de aquí, conocer a Borges; si fuera posible arreglar una entrevista.

-Arreglar una entrevista- me dice -ahora mismo si vos querés.-

-Ahora mismo...

Me quedo desconcertada como aquel periodista que llegó a Madrid y le dijo a un amigo que desearía conocer a Baroja y el amigo -íntimo de Baroja- le contestó "pues vayamos ahora mismo a verle, que está en casa". Fueron, y el propio Baroja les abrió la puerta.

Jorge Luis Borges es el director de la Biblioteca Nacional y me explicó María Esther que nos recibirá allí mismo, en su despacho.

Hace dos días, con aquel calor infernal de Madrid estaba en la piscina del Automóvil Club leyendo *El Aleph* de Borges, que acaba de editar "Alianza Editorial". Por la noche, como era imposible dormir, leía su extraordinaria obra poética. Ya he contado que mientras nuestro avión ayer descendía yo iba recitando estrofas borgianas:

Las calles de Buenos Aires

Ya son la entraña de mi alma...

Y sentí Buenos Aires.

Esta ciudad que yo creí mi pasado

Es mi porvenir, mi presente.

Llegamos a la Biblioteca Nacional, edificio grande y hermoso.

Subimos unas escaleras y, casi sin llamar, entramos en un despacho en donde el más famoso de los escritores argentinos vivos le estaba dictando un cuento a una secretaria.

Yo estaba un poco tensa y temiendo que nos echara a patadas, pero nos recibió muy bien. Se ve que quiere mucho a la gentilísima María Esther quien lo besó y me presentó.

Borges es un hombre de 72 años, delgado y bien conservado, pero le ocurre la misma tragedia que a Castelao. De un ojo no ve nada y del otro muy poco. Hay días en que está prácticamente ciego. A esta tragedia hace referencia en algunos de sus escritos. De no conocer su desgracia, uno no lo advertiría. Sus ojos parecen tener una luz interna y tengo la sensación de que, de un modo u otro, Borges adivina mi apariencia física. El maestro iba vestido a la inglesa, con una chaqueta de sport de mezclilla; en la mano llevaba un bastón, pero sus movimientos eran sueltos, quizá por conocer muy bien las habitaciones que recorre.

Borges ha estado una vez en Galicia y fue su cicerone la propia María Esther Vázquez. Le pregunté si le habla gustado y su respuesta fue muy emocionante:

-Me ocurrió allí algo muy importante- dijo -; tuvo la sensación no de ir sino de volver.



Esta sensación de haber estado ya en Galicia en otro tiempo, Borges la atribuye a su remota ascendencia galaica-portuguesa. Entre sus antepasados se cuenta un Acevedo, militar, del que sabe muy poco, pero del que cree era gallego. Tampoco sabe mucho más de los Borges excepto que eran marinos portugueses y que vinieron a la Argentina desde el Uruguay.

De estos antepasados portugueses el gran escritor argentino habla en uno de sus libros:

Nada o muy poco sé de mis mayores  
portugueses, los Borges: Vaya gente  
Son Portugal, son la famosa gente  
que forzó las murallas del Oriente  
y se dio al mar...

Son el rey que en el mítico desierto  
Se perdió y el que jura que no ha muerto...

Yo le dije a Borges que cuando aterrizaba nuestro avión recitaba sus versos y María Esther, que le conoce tanto, me dijo luego que esta observación mía le había halagado, pero en cambio no le gustó que yo le dijera que era casi ya como un monumento gentilicio de la ciudad: la Casa Rosada, la estatua de San Martín, Borges...

Este gran escritor, propuesto para el Premio Nobel, popular en Alemania y en la China; este escritor metafísico y difícil, y tan sencillo; este hombre de tanta sabiduría; este poeta extraordinario está convencido de que no vale nada y de que su fama se cimenta en un error de juicio. Un día la Argentina y el mundo entero -piensa- descubrirá que Borges -el descendiente de los míticos portugueses y de los no menos míticos ingleses, así como del gallego militar Acevedo- no merece honores, ni alabanzas, ni coronas de laurel. ¡Qué meritoria humildad la de Borges! Tanto más admirable por cuanto es sincera.

"Dos cosas -me dice María Esther- he aprendido en el tiempo en que he trabajado con el maestro Borges; una es la sobriedad y otra es la humildad".

Conmovida, emocionada y agradecida por la amabilidad con que me recibió me despedí del gran hombre de letras de las Españas.